

Precios de suscripcion.

Mes. T. S. Año.

Madrid. . . 6 18 34 66  
 Provincias. 7 21 40 78  
 Estranjero. > > 78  
 Ultramar.. > > 100

# LA FACULTAD,

PERIODICO DE CIENCIAS MEDICAS.

MEJORA INTELECTUAL,

MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

Puntos de suscripcion.

Madrid.. { Atocha, 96.  
 { Monier.  
 Barcelona. Sauri.  
 Valencia. . Andreu.  
 Cádiz. . . Bosch.  
 Valladolid. Sanchez Oca-  
 ña.

## ADVERTENCIA.

*Los señores suscritores de provincia cuya suscripcion concluye en el presente mes de junio, se servirán renovarla con tiempo, para evitar que sufran retrasos en el envio de los números.*

## Higiene pública.

### CUARENTENAS.

Despues de haber consignado que la peste se desarrolla espontáneamente en varios paises, la comision de la Academia de Paris entra, en el capítulo II de su dictámen, á examinar si ese desarrollo espontáneo puede atribuirse racionalmente á las condiciones higiénicas de los paises, donde se ha observado, sin importacion, la peste. Este capítulo, pues, es de altísima importancia; en nuestro concepto es el que merece mas la atencion de nuestros lectores, por constituirle un trabajo verdaderamente filosófico y trascendental; trabajo que puede y debe servir de base para la dilucidacion de todas las cuestiones relativas á las enfermedades epidémicas tenidas ó no por contagiosas. Buscar la esplicacion de las enfermedades, tanto individuales como generales, en las condiciones higiénicas del individuo ó del pueblo, es colocarse verda-

deramente en el buen terreno etiológico; y raro ha de ser el estudio de esta suerte que no nos conduzca á resultados mas positivos y provechosos, que los que puede arrojar esa doctrina funesta del contagio, primero imaginada que nacida de la observacion y la esperiencia. Era natural, era lógico, era sobre todo indispensable, despues de haber sentado con tanto dato irrefragable que hay paises donde la peste se desarrolla espontáneamente, resolver ese problema de tan estensas aplicaciones. Mr. Prus comprendió perfectamente la importancia del asunto; ¡qué de vacíos hubiera habido en su trabajo sin tocar esta cuestion! Vosotros los que creis en la existencia del contagio; vosotros los que le esplicais por el desarrollo de gérmenes que viven y se propagan al infinito; vosotros los que creis que sin esos gérmenes no hay traslacion é importacion de enfermedades exóticas á nuestros paises; fijad bien la atencion en ese estudio verdaderamente médico, las condiciones higiénicas del pais, y despues de haber escuchado atentamente, ved si en realidad necesitais de esa doctrina carcomida que os ha dejado Fracastoreo con su célebre poema, para esplicaros el desarrollo de las enfermedades epidémicas.

Las márgenes del Nilo, del Eufrates y del Danubio son las que sucesivamente estudia la comision para fijar la genuina etiología de la peste desarrollada espontáneamente en algunos de los pueblos de esas márgenes. De este estudio van á resultar para nuestros lectores dos hechos impor-

tantísimos: primero, que las influencias higiénicas bastan para destruir la salud de millones de individuos á la vez; segundo, que no es siempre la sola topografía la verdadera causante de esa destrucción.

El Nilo, empuentado por él, ese famoso río que, salido de las montañas de la luna y de la Abisinia, corre á lo largo de la Nubia, y saltando estrepitoso de catarata en catarata marcha, al fin tranquilo, magestuoso y bifurcado por las llanuras del Delta; el Nilo es digno objeto de estudio para el loimógrafo que quiere investigar el oscuro origen de un azote pestilencial. Las márgenes del Nilo han sido siempre habitadas: el Egipto disputa la antigüedad á la Asiria, Babilonia y Caldea. Esto no obstante, al hojear la historia de los Sesóstris, Faraones, Ptolomeos y Cleopatras, no siempre encuentra uno junto con los monstruos que pueblan las playas, charcos y arenales del Egipto, el mayor y mas voraz de todos ellos, la peste. No solo es el Alto Egipto el que en largas épocas está libre de ese monstruo; desde la primera catarata hasta el delta del caudaloso río, tampoco se encuentra la mortandad que en épocas posteriores y muy cercanas á nosotros se está viendo todos los años. ¿Será que la naturaleza y la topografía hayan sufrido grandes modificaciones? ¿Será que los siglos con la formación del Delta á beneficio de terreno de aluvion haya dado al Cairo lo que no tenia Menfis? Veamos la naturaleza de Egipto, veamos sus instituciones y así explicaremos fácilmente la notable diferencia que cabe, en punto al desarrollo y estragos de la peste, entre unos tiempos y otros tiempos.

Por lo que toca á la naturaleza hé aqui el Egipto: este célebre país tiene tres épocas ó temporadas al año, que le dan un aspecto muy diverso. Hay una temporada, durante la cual el Bajo Egipto remeda en cierto modo las escenas del diluvio; todo se convierte en un vasto lago, en un mar de agua dulce. Desbordada la corriente se sale de madre y solo le sirven de dique las dos cadenas de montañas, que desde el naci-

miento del río le van siguiendo y formando lecho, las unas al oriente, las otras al occidente. Durante este tiempo de inundación, que empieza en agosto para acabar en octubre, solo se ven flotando por encima de las aguas cenagosas, las copas de los árboles mas erigidos, las columnas graduadas de los mekias ó nilómetros, y en las alturas tanto naturales como las debidas al arte, las poblaciones con sus lijeros minaretes, cuyas blanquissimas agujas no solo se elevan mas allí de las pirámides truncadas de las casas, sino de las esbeltas datileras y de los frondosos sicomoros.

Pasa este tiempo de inundación ó llega noviembre. las aguas se retiran, dejando fecundados los terrenos con el légamo que se precipita con el reposo, y empiezan desde entonces los trabajos agrícolas. Una infinidad de vegetales pueblan la tierra; rien los prados cubiertos de palmeras, naranjos, tamarindos, sauces y acacias y crece por todas partes el trigo, el maíz, la cebada, el trebol, el lino y otras cien plantas, cuyos frutos constituyen la cosecha de invierno. Dura esta temporada unos seis meses, desde noviembre á abril.

En mayo principia la tercera ó la de verano, dura hasta agosto ó setiembre, y en ella se recoge principalmente el arroz, el sésamo, el añil y el algodón.

Lluvias y sobre todo nieblas durante el invierno, el viento del sud ó el kamsin, lo fresco y húmedo de las noches, la brusca variación de temperatura durante el día; el sol abrasador y el polvo del verano, montañas áridas é incultas por donde solo vagan algunas hordas de beduinos, son tal vez los únicos fenómenos dañosos que estan de mas en esa hermosa naturaleza.

Y sin embargo este es el país de la peste. El Bajo Egipto es un foco perenne de ese azote destructor que salva de vez en cuando el Mediterráneo y emponzoña las poblaciones de las playas opuestas. Pero notadlo bien. Quizás y sin quizás no es solo este país con esas inundaciones periódicas el que no hace apetecible la mansión en las márgenes del Nilo. Ya llevo dicho que

han sido siempre habitadas y desde la mas remota antigüedad, como lo atestiguan no solo las páginas de la historia tipográfica, sino la de la arquitectónica. Ved esas pirámides, esos obeliscos, esos lagos, esos canales, esos diques, esos sepulcros, esos cien monumentos en fin atestados de geroglíficos ininteligibles para las generaciones modernas. Ved esas ruinas que por todas partes se encuentran y no os asombrará el saber que el Egipto dispute á la India la gloria de haber poblado el primero el mundo.

Pues la historia epidemológica en Egipto data de pocos siglos; es una verdad que demostraremos en otra parte y *ad hoc*; porque es cuestion tambien muy importante, sin que la historia de la geografia fisica de ese célebre pais haya mudado en lo mas mínimo. La naturaleza del Egipto es la misma, salvás algunas variaciones, debidas á los terrenos que el Nilo ha ido formando, que la que ha sido siempre. ¿Por qué, pues, ha podido estar exenta un tiempo de la peste y ser hoy un foco constante de ella? ¿Serán las condiciones de la poblacion que hoy le habita? ¿Serán las instituciones y hábitos de esa poblacion? Echemos una ojeada á la higiene de los egipcios; describamos ese pueblo bajo el punto de vista higiénico; luego contestaremos á esas preguntas de tamaña trascendencia.

## Toxicologia.

### *Sobre la accion y absorcion de los venenos.*

En la *Revista de periódicos* estrangeros de uno de nuestros números (20 de Mayo de 1847), insertamos el extracto de varios experimentos hechos por los profesores Belletti y Strambio en algunos perros con la estricnina, acetato de morfina y ácido cianhídrico. Los experimentadores creyeron haber resuelto la cuestion sobre si los nervios se afectan directamente por la accion de los venenos, ó si hay necesidad de que, para ello, pasen primero, siendo absorbidos por el torrente de la circulacion. Desnudados varios nervios (cru-

ral, 2.º par, 2.º ramo del 5.º par) de su neurilema y aplicados en polvo la estricnina y el acetato de morfina, en baño el ácido cianhídrico, solo se obtuvo resultado en los experimentos hechos en el 2.º ramo del 8.º par. El envenenamiento al contrario fue rápido, inyectando dichos venenos en las venas. Luego se practicaron experimentos en una asa intestinal de varios perros, dejando á los unos libre la circulacion y practicando en otros ligaduras. En los primeros la intoxicacion se verificó, y al contrario en los segundos. De todo lo cual dedujeron los citados observadores que los venenos no obran sobre los nervios inmediatamente, sino sobre la sangre, ó mejor que para ejercer su accion sobre el sistema nervioso, al cual afectan dichos venenos, es necesario que primero pasen al través de la sangre.

En los números 19, 20, 21 y 50 de la *Facultad*, primer año, hemos tratado estensamente esta cuestion importantísima; allí espusimos las razones en pro y en contra; y los que hayan leído las lecciones de toxicologia que en dichos números insertamos, ó bien lean el *Compendio de Toxicologia general y especial* que posteriormente hemos dado á luz, conocerán que los Sres. Betelli y Strambio no solo no resuelven la cuestion en su sentido, sino que nada nuevo han hecho para ello. La aplicacion de varios venenos sobre los nervios íntegros ó cortados, con neurilema ó sin él, la aplicacion de los mismos, dejando intacta la circulacion ó practicando ligaduras, ha sido ya practicada por los Fontana, los Segalas, los Delille, los Magendie, los Orfila, etc., y con circunstancias capaces de dar á la cuestion mas decision y mas carácter. Esto indica ya, que habiéndonos declarado partidarios de la accion de los venenos por contacto, esto es, sin necesidad de su absorcion, cuantas reflexiones hicimos en los artículos y obra mencionados sobre los experimentos hechos por otros autores es de rigurosa aplicacion á los que han practicado últimamente Betelli y Strambio.

Sin embargo, aunque pudiéramos dar aquí por concluida nuestra tarea, remitiendo al lector á lo que sobre tan importante cuestion llevamos ya publicado; para mayor abundamiento queremos hoy estendernos, reforzando nuestras doctrinas con nuevas consideraciones; es decir, con argumentos y pruebas que solo esbozamos en nuestro *Compendio de Toxicologia*. Vamos á tratar dos puntos de es-

ta cuestion; primero como son absorbidos los venenos, segundo, si es necesaria la absorcion para que obren.

Para la dilucidacion de cada uno de estos dos puntos tenemos ya espuesto gran número de razones; no las repetiremos, pues el lector podrá verlas en nuestro Compendio de Toxicología, pág. 39 á 58, y 62 á 75, ó bien en los números ya citados de este periódico. En este artículo vamos á añadir algo mas y de no menor fuerza lógica. Empecemos por lo relativo al modo como son absorbidos los venenos.

Es nuestra opinion, harto manifestada, que no todos los venenos absorbidos pasan al torrente de la circulacion, sin descomposicion previa. Hemos sentado que es una ley, por nosotros descubierta, que toda sustancia orgánica pasa descompuesta á la masa de la sangre por medio de la absorcion, de lo contrario se siguen grandes trastornos, cuando no la muerte. Hemos probado esta verdad examinando la absorcion fisiológica, la digestiva, la capilar, la patológica y la terapéutica. La grande razon que hemos dado siempre es que en la masa de la sangre no se ha encontrado integra la sustancia orgánica, sino sus factores ó componentes.

Cuando descendimos á la aplicacion de esta ley á los venenos orgánicos vimos que sucedia otro tanto; tambien pasan á la masa de la sangre descompuestos; jamás se encuentran integros en ella ni en los órganos á donde van á aparar; siempre son sus principios activos, ácidos, alcaloideos ó neutros lo que las análisis químicas encuentran.

Por lo que toca á los venenos inorgánicos no nos atrevimos á generalizar; dijimos que por entonces suspendíamos nuestro juicio, pero que teníamos la esperanza de que un dia habíamos de estender, cuando no á todos ellos, á gran parte la misma ley. Esto es lo que vamos á hacer en este artículo, apoyándonos en los experimentos y aseveraciones de un grande químico orgánico, M. Liebig.

La lectura repetida y meditada de los escritos de este autor (1) nos permiten decir que solo pasan á la masa de la sangre sin descomposicion previa, en general, las sales cuya base es alcalina; por ejemplo el *ioduro de potasio*, el *sulfocianuro de potasio*, el *cianuro*

*ferruro de potasio*, el *nitrate de potasa*, el *clorato de potasa*, el *silicato de potasa*, etc. En la sangre, en el sudor, en el quilo, en la bilis y en el bazo se encuentran estas sales inorgánicas enteras y enteras son arrojadas por las vias urinarias. Estos cuerpos pasan al través de los órganos, afectándolos mas ó menos, pero sin combinarse con ellos y si acaso lo verifican, es la nueva composicion tan poco estable que basta el menor esfuerzo de la vida para aislarlos otra vez.

Fuera de estos cuerpos, los demás experimentan alteraciones, porque entran en combinacion con nuestros órganos. Los *citratos*, los *tartratos*, los *acetatos*, cuya base es alcalina, se alteran notablemente; su ácido es desalojado por el carbónico y las sales se convierten en carbonatos, en cuyo estado pueden encontrarse especialmente en la orina. Una cosa análoga podríamos añadir por lo tocante á todas las sales cuyo ácido ó cuya base son orgánicos; tambien se prestan fácilmente á la descomposicion, en cuanto se ponen en contacto con nuestros órganos.

Además de estas sustancias hay otras que se combinan con nuestros tejidos, formando con ellas composiciones notables, de lo cual se sigue la muerte ó la enfermedad, segun lo profundo y estenso de la combinacion. Liebig coloca entre ellas las sales de peróxido de hierro, de plomo, de bismuto, de cobre, mercurio, arsénico, etc. Estas sales se combinan con la alúmina, la leche, las fibras musculares, las membranas, y aun cuando sean solubles, pierden su solubilidad luego de combinadas, por lo cual se fijan en los órganos; y el agua que las tenia disueltas deja de contenerlas. Por lo mismo pues que se fijan en los tejidos, no pasan á la masa de la sangre, sino muy raramente y los experimentos practicados *ad hoc* no han podido descubrir vestigio alguno en la orina.

Relativamente al ácido prúsico y á las bases alcalinas orgánicas, dice Liebig que no hay todavía bastantes observaciones y experimentos para fijar el modo como obran; pero espera que ulteriores descubrimientos confirmarán que con ellos pasa lo que pasa con los demás. Por lo que toca al ácido hidrocianico sufre tambien sus descomposiciones, puesto que en algunos casos de envenenamiento por dicho ácido, no han sentido su olor característico los que han hecho la autopsia. En cuanto á las bases alcaloideas orgánicas, si las análisis qui-

(1) Introduccion al Tratado de Química orgánica, pág. 170 y siguientes.

micas las encuentran en un caso de intoxicacion por las sustancias de que forman parte constituyente, esto es una prueba mas de la tesis que estamos sosteniendo. Las dificultades enormes que hay para revelar la presencia de dichas bases en los líquidos y sólidos del envenenado, no prueban menos que ha habido notable descomposicion del veneno. A mas de que, no se eche en olvido que los principios inmediatos vegetales se conducen á veces como cuerpos simples. Esta indicacion no debe pasar desapercibida.

Supongamos sin embargo que tanto para los venenos orgánicos como inorgánicos, se nos dijese que su descomposicion, muy cierta, no se hace antes de pasar al torrente de la circulacion, sino en cuanto se ponen en contacto con la sangre: que la sangre los descompone, combinándose sus elementos con los del cuerpo venenoso que á ella pasa. Este argumento es difícil de sostener y mas difícil todavía que conduzca al objeto para el cual se haga. En primer lugar hemos visto que las membranas se combinan con las sales metálicas inorgánicas; la del estómago é intestinos por ejemplo, las serosas, son por lo mismo buenas vias de intoxicacion producida por un veneno que ha obrado antes de ser descompuesto, sin necesidad de ser absorbido y estar puesto en contacto con la sangre. Luego hay que notar una cosa. Si la sangre es la que, verificada la absorcion, descompone el veneno, cuando este llegue á los órganos que no presentan afectados, ya no podrá afectarlos, porque ya no es el cuerpo venenoso; será un nuevo compuesto. Estas razones son tan sencillas que no necesitan ser esforzadas.

Pero prescindamos ya de este primer punto; sean ó no descompuestos antes de llegar á los órganos á beneficio de la circulacion; vamos al segundo. Vamos á ver si es necesaria la absorcion para que obren. Desde luego se nos presenta un argumento de hecho en contra de los que esten por esa necesidad. Hay una infinidad de venenos que no son solubles; no los nombramos porque es cosa de todos conocida. Los venenos no solubles no son absorbidos; para la absorcion es una condicion esencial la solubilidad del veneno. Por lo mismo que muchos venenos combinados con los tejidos, han formado compuestos insolubles no pasan al torrente de la circulacion. Con todo, no deja de ser altamente mortífera la

mayor parte de esos venenos insolubles.

Esto parece estar en contradiccion con un principio que los autores han sentado diciendo que la solubilidad aumenta la accion de los venenos y señalan como contraindicados los cuerpos capaces de aumentar esa solubilidad y como contravenenos los que formen con algunos, compuestos insolubles. Siguiendo la opinion de los autores que estan por la accion de los venenos despues de absorbidos es cierto que hay contradiccion, mas si nos esplicamos la mayor energía y mayores efectos de una sustancia misma, cuando disuelta, de cuando no lo está, la morfina por ejemplo, diciendo que la disolucion estiende la superficie de su actividad ó hace que se ponga en contacto con mas partes del órgano, no estrañaremos la realidad del hecho, y para nada necesitaremos la absorcion.

Pero hay mas; la contradiccion es mayor, en términos que hasta raya en lo absurdo, si nos hacemos cargo de que los mismos venenos solubles, si se dan en disoluciones concentradas, dejan de ser absorbidos; ni un átomo pasa ó pasan muy pocos al través de las membranas, y esto no obstante la intoxicacion se efectua; es tanto mas intensa, cuanto mas concentrada es una disolucion del veneno. Este hecho es importantísimo, y para nosotros una prueba evidente é irrefragable de que los venenos no necesitan de la absorcion para obrar, que les basta el contacto directo con los órganos.

Todas las membranas animales, los tejidos celulares, las fibras musculares, etc., poseen esta admirable propiedad; no se dejan penetrar por las soluciones salinas fuertes ó concentradas y solo consienten su absorcion cuando el agua las diluye y aun en ciertas proporciones. Tomad una vejiga seca, metedla en una disolucion saturadísima de sal comun, nitro, cianuro ferroso de potasio, sulfocianuro de potasio, potasio, sulfato de magnesia, cloruro de potasio, sulfato de sosa, etc., se conserva seca mas ó menos tiempo y se quita el líquido como si hubiese mojado una superficie untada de gordura.

¿Por qué creéis que la sal conserva la carne y el pescado? Porque el cloruro de sodio es ávido de agua; se apodera de la que contienen las sustancias animales; se forman disoluciones concentradas y ni un átomo de sal de estas absorben las fibras, se quedan secas y si alguna sal contienen es la que tomaron al

principio, antes de que la disolución se concentrara.

Introducid en el estómago una solución salina concentrada; le inflamareis, le abrasareis, la mucosa se pondrá seca y esta sequedad ocasionará una sed ardiente; pero la mucosa no contendrá mas cantidad de esa disolución que la que le penetre muy diluida.

Ahora bien, ¿no os está diciendo esto con toda la elocuencia y razón deseables que para obrar, para ser activa una sustancia no necesita la absorción? Si activos y mortales son los venenos que no pueden ser absorbidos, ¿por qué apelais á la absorción para explicar sus efectos? Viendo que las disoluciones salinas son tanto mas venenosas cuanto mas concentradas ¿por qué no decís como nosotros que su mayor acción depende de que hay mas cantidad de sustancia activa en un punto dado, de que es mayor por lo tanto la superficie de acción que cuando la disolución es diluida ó debilitada?

No prolongamos mas nuestras reflexiones porque el artículo se va haciendo ya demasiado extenso y porque con lo espuesto basta para dejar airoas nuestras doctrinas, á pesar de los experimentos de Betelli y de Strambio.

## PARTE PINTORESCA.

### Patología Interna.

*Observacion de reblandecimiento general de los huesos con deformacion completa de los miembros y del tronco.*

El reblandecimiento de los huesos es una enfermedad bastante rara. El ejemplo que vamos á citar es muy notable por la estension de la alteracion y la rapidez de su marcha. El esqueleto de la enferma se conserva en la Facultad de medicina de París. Véase el extracto de la historia que publicó Morand, padre é hijo.

Una muger de 35 años, débil y delicada, bien conformada y que descendía de una familia sana, tuvo un embarazo y quedó coja de ambos lados; al año siguiente tuvo otro parto, y en el año inmediato un falso embarazo. Seis semanas despues de este último dió una caída, y experimentó un dolor muy vivo

en la pierna izquierda con una tumefaccion considerable que se estendia hasta la cadera, sin que todavía se advirtiera alteracion notable en las partes sólidas. Algunos meses despues se presentaron iguales accidentes en el otro lado y los dolores se estendieron por todos los miembros. Desde entonces la enferma se vió obligada á guardar cama y se la trató como afectada de reumatismo. Su salud permaneció muy deteriorada hasta que parió, era el cuarto embarazo, y despues del cual se disipó la hinchazon de las extremidades inferiores; pero se quedó tan débil que no podia sostenerse sobre sus pies, y sus miembros estaban dolorosos. Seis meses despues los dolores que la enferma experimentaba en todo el cuerpo se hicieron mas vivos que nunca, y se empezó á notar en sus orinas un sedimento blanco que les daba un aspecto lechoso, fenómeno que continuó hasta la terminacion de la enfermedad.

Desde entonces se apercibió la enferma de que sus piernas experimentaban una contraccion involuntaria de los músculos que las llevaban poco á poco de dentro afuera, lo mismo que los muslos. Se encorvaron insensiblemente las extremidades inferiores hacia atrás y arriba en direccion á los brazos, en términos que el pie izquierdo servia á la enferma para apoyar su cabeza. La curvadura se fue haciendo tan marcada que parecia que la estatura de la enferma se terminaba en el pubis.



Al mismo tiempo el pecho adquirió una deformidad sensible; los miembros superiores

se doblaron y retorcieron en diversos sentidos, y bien pronto aquella mujer ofrecia el ejemplo mas extraordinario que se puede encontrar de una deformacion general. Cuando el reblandecimiento hacia progresos, la parte donde se verificaba era el asiento de dolores vivisimos. No se habian presentado aun alteraciones en las principales funciones; pero bien pronto sintió dolor debajo de la mama derecha, con tos, disnea, esputos herrumbrosos y fiebre. Se calmaron estos síntomas, y la enferma volvió á su estado habitual que duraria un mes, pasado el cual sobrevino un dolor pulsativo en el lado derecho de la cabeza con opresión muy violenta: habia delirio y de vez en cuando pérdida de conocimiento. Estos fenómenos cesaron bien pronto y sobrevino la sordera, debilidad de la vista, dolores de cabeza muy violentos, con grande sensibilidad del cuero cabelludo. Continuaron los progresos de la deformidad; los ángulos de la mandíbula se borraron, se desvió la columna vertebral; el tronco perdió parte de sus dimensiones; y por fin la muerte puso término á tanta alteracion.



Por la abertura del cadáver se vió la bóveda del cráneo desgastada y borradas las suturas; los huesos del cráneo, rojos y esponjosos, se doblaban con la mayor facilidad, y no conservaban ningun vestigio de su consistencia sólida; su espesor era doble del que debia, su consistencia menor que la de los cartílagos; haciéndoles incisiones y comprimiéndolos salia sangre de ellos. La mandíbula inferior estaba aplastada por la barba, y no

conservaba sus ángulos. Los dientes estaban poco fijos, pero conservaban su dureza natural. Las dimensiones del tronco se habian reducido á 21 pulgadas. La columna vertebral ofrecia las desviaciones que se marcan en la figura. La pelvis estaba muy deforme: el diámetro trasversal de las escotaduras ciáticas era de siete á ocho líneas; por lo demás los huesos del tronco estaban tan blandos como los del cráneo, á escepcion de las costillas que conservaban aun un poco de dureza en ciertos puntos. Los miembros se hallaban blandos, cartilagosos y encorvados: el húmero izquierdo, medido desde su cabeza á los cóndilos siguiendo una línea recta, ofrecia cinco pulgadas de largo, y contando con la longitud de sus inflexiones ocho pulgadas y media. El cúbito tenia seis pulgadas y media. En el lado derecho se marcaban mas estas particularidades. Las extremidades inferiores llevadas hácia arriba y colocadas á los lados y detrás del tronco: la cabeza del fémur derecho se hallaba fuera de la cavidad cotiloidea con una porcion de su ligamento redondo; se habia hecho oval, y tan blanda que cedia á la impresion del dedo; su cuello era muy corto y muy blando. El fémur parecia un tubo membranoso lleno de un liquido sanguinolento, espeso y negro; su longitud era de nueve pulgadas. La tibia tenia su longitud y volúmen ordinarios; la estremidad superior de este hueso era desigualmente membranoso y mucilaginoso; en el resto de su estension conservaba aun algunas porciones óseas. El miembro inferior izquierdo ofrecia estas mismas deformidades, pero mayores.

Los músculos estaban generalmente acortados y mas gruesos que de ordinario. Habia un poco de sangre en los ventrículos del cerebro. Los dos riñones contenian cálculos. Las demás vísceras estaban sanas.

### SECCION NEUTRAL.

Sr. director del Periódico. LA FACULTAD

Muy Sr. mio: si no contara con su bondadoso carácter y la indulgencia y amistad de muchos profesores de dentro y fuera de la Corte, no le molestaria con este sencillo escrito; pero en la creencia de que lo leerán con gusto me atrevo á remitirle, para si gusta darle cabida en su científico é ilustrado periódico.

## Obstetricia.

Carlota García, de edad de 36 años, temperamento sanguíneo, formas atléticas, de estado casada, tuvo el octavo parto el día 7 del presente á las cuatro y media de la mañana, siendo tan breve la espulsion de la niña, que á mi llegada ya la tenia una vecina en sus brazos. La criatura acabada de nacer, tenia su cordón umbilical cortado á distancia de catorce traveses de dedo (cerca de una cuarta), sin ligadura, y le ligué. Las secundinas aun no habian salido: entonces cogiendo el cordón umbilical que estaba pendiente de la placenta, el que tendria como otra cuarta de largo, y principiando á hacer algunas tracciones de él graduando el peso del feto que habia salido con tanta prontitud, noté que por todos los puntos adonde se hacia la traccion ofrecia una gran resistencia: en vano puse en práctica lo que en semejantes casos se hace. En vista de tan pertinaz resistencia pasé al reconocimiento, dando este el resultado siguiente: orificio del útero dilatado completamente y en tanta estension, cuanta habia dejado la criatura á su salida, bordes del útero pastosos, emision sanguinea ninguna, el fondo de la matriz tocado por el hipogastrio estaba duro, formando una especie de tumor del tamaño ó grandor de una libreta, doloroso al comprimir, y en él se notaba la adherencia de la placenta á la cara interna y fondo del útero. En su vista y sin mas investigacion se la condujo á la cama, en donde se practicaron algunas tracciones graduadas del cordón en distintas direcciones, pero sin fruto; por lo que se la preconizó la tintura de castor mezclada con el agua de tila y jarabé de cidra; pasó lo restante de este dia sin ningun dolor.

Día 2. El mismo estado; se hicieron algunas tracciones del cordón, pero la placenta ofrecia la misma resistencia y se la dejó sin lograr ningun fruto. Lo mismo siguió en los dos dias siguientes.

Día 5. Vahos emolientes de las hojas del gordolobo, lavativas de cocimiento de malvas y aceite, agua de cebada para bebida comun.

Día 6. Se la administró el centeno de cornezuelo á la dosis de una dracma para todo el dia, pero no produjo ninguna contraccion uterina. En este dia por la noche se la levantó de la cama y puesta de la misma forma que habia parido, se procuró promover algun dolor por medio de las tracciones del cordón y frotés en el hipogastrio, pero en vano.

Día 7. Al amanecer contracciones uterinas, dolor que principiaba en el hipogastrio y concluia en la rabadilla, de carácter espulsivo; al sexto dolor, desprendimiento del cordón placentario en estado de maceracion, con olor fétido, cuyo tejido se desprendia con facilidad formando hebras en toda su longitud. Explorada la parida se notó dilatado el orificio uterino completamente, dejando paso libre á la mano derecha dispuesta en forma de cono, hasta llegar á la placenta; pero esta, adherida fuertemente á la matriz ofrecia una grande resistencia á desprenderse de sus adherencias, por lo que perforé con el dedo indice la parte media de la placenta, y ofreciendo á pesar de todo resistencia, tuve que dejarlo á la naturaleza, tanto

por no ocasionar mayor daño á la matriz, cuanto por evitar el arrastrar tras la placenta la membrana interna del útero ó algo mas.

Día 8. Ningun sintoma que llamara la atencion; mucho apetito.

Día 9. La vieron dos comprofesores; el uno médico-cirujano muy versado en el ramo de obstetricia, insistió lo mismo que el otro y mi humilde persona en la administracion interior del centeno cornezuelo, disuelto y á mas alta dosis. Este dia se tomó en distintas horas del dia y durante la noche dracma y media de dicho medicamento, pero no apareció ningun sintoma que manifestara ni aun el que lo habia tomado, si bien obró dos veces la enferma, debido sin duda á los enemas y fricciones que se la habian dado en el bajo vientre con el aceite de ruda y manzanilla.

Día 10. Sinapismo al hipogastrio, sensacion de picor en toda la parte exterior, ninguna contraccion uterina produjo dicho estímulo; permanecia el orificio del útero dilatado, pero no en tanta estension como los dias anteriores; salió por la vulva como una onza de sangre espesa y color encarnado oscuro, sensacion de querer obrar, salida de excrementos duros por dos veces, saliendo á la segunda deposicion un pequeño cuajaron membraniforme del tamaño de un higo, suave al tacto, de color cárdeno, pero desfigurado en términos que su análisis no pudo dar ningun resultado, tanto por su consistencia blanda, cuanto porque sus partes se desprendian con facilidad. La exploracion hecha por la vulva dió el resultado siguiente: orificio de la matriz cerrado, bordes pastosos, pero resistentes á la compresion, desaparicion del tumor que formaba la placenta en el fondo de la matriz, hipogastrio blando, pastoso é indolente, habiendo estado dolorido al comprimir hasta este dia.

Día 12. La enferma se levantó, hizo las cosas de su casa, y salió alguna onza y media de sangre negruzca, espesa y fétida.

Día 13. El orificio de la matriz estaba cerrado, no consintiendo ni aun la introduccion del dedo indice en su orificio. Este estado de espasmo del orificio uterino fue atendido con los vahos del órgano, el agua de tila, la tintura de castor, y el jarabé de cidra para lo interior.

Día 15. Seguia bien.

Día 16. Escalofrio, dolor de cabeza, sed, lengua pastosa, pulso duro y frecuente; cocimiento de cebada para bebida usual, sustancia de arroz de tres en tres horas, cataplasma al bajo vientre, enema emoliente doble, sinapismos bajos, dieta, cama, y que llamaran al médico.

Día 17. La enferma no habia llamado al médico; este dia no sintió los escalofrios del anterior, el dolor de cabeza ni la sed; pero salió por la vulva una materia de consistencia de chocolate espesa, color oscuro, suave al tacto, olor fétido (como de carne podrida), en cantidad como onza y media en todo el dia, orificio uterino dilatado como una peseta en circunferencia, y resistia algun tanto introducir dos dedos: agua de naranja para bebida usual, caldos, mistura antiespasmódica á cucharadas, enema emoliente doble.

Día 18. El médico la vió y dispuso la cataplasma emoliente al vientre, lavatorio de quina y escordio é inyeccion por la vulva de lo mismo, agua

de cebada para beber á pasto, caldos de tres en tres horas; habia constriccion, pero no completa del orificio uterino, salida de pus del mismo color y consistencia, deposicion abundante de excrementos duros al principio, luego amarillentos, ansiedad al deponer, en cuyo acto salia por la vulva un humor puriforme.

Dia 19. Fiebre, pero sin lesion en los organos, alguna sed, in-omnio por la noche, cefalalgia, algun apetito. El médico la prescribió sopa de corteza de pan rallado, vino en los caldos en corta cantidad. La salida de la materia purulenta permitia mejor la percepcion de la placenta por la parte exterior del hipogastrio; habia disminuido de volumen y estaba pastosa.

Dia 20. La enferma se habia levantado de la cama como si estuviera en el estado normal. Prescripcion; leche de burra por la mañana, y tintura de quina, dos tomas.

Dia 21. Despues de tomar la leche se sintió buena, pero á las dos horas sintió acedias y náuseas, tomó una taza de flor de tila y la vomitó con gran copia de material bilioso, en cuyo acto arrojó por la vulva como medio cuartillo de pus, al principio de color y consistencia de chocolate algo espeso, despues de color ceniciento, formando hebras membranosas. La exploracion no se verificó por no trastornar á la enferma.

Dia 22. Salió un poco de humor purulento blanquinoso; la exploracion dió el resultado siguiente: blandura y pastosidad en el hocico de tenca, orificio uterino dilatado como del grandor de un real de plata, resistencia al introducir los dedos; hipogastrio pastoso é indolente, desaparicion completa del tumor placentario, deposicion por la tarde de excrementos, por la noche sudor general, sueño tranquilo.

Dia 23. Se la encontró levantada y trabajando. Suspension de todo medicamento menos la quina y la leche por la mañana.

Dia 24. Apetito; salida de una pequeña cantidad de humor purulento acuoso, ultimos restos loquiales.

Dia 25. Salió á la calle sin sentir ninguna novedad.

Dia 26. Lo mismo: no salió nada de humor purulento.

Dia 27. Salió á la calle estando el dia frio y húmedo; pero no sintió ninguna novedad.

Dia 28. Estado normal; comió de todo y la aprovechó, y hasta el dia 2 del presente en que se la dió por sana, siguió ejerciendo sus funciones sin la menor alteracion.

Esta historia fiel no tiene mas objeto que llamar la atencion de mis compadres, con el fin de que no dea tanta importancia á las traducciones francesas, que aconsejan la extraccion de la placenta ó secundinas, antes que su putrefaccion ocasiona enfermedades de mal carácter ó peligrosas, como si el útero no tuviese accion para espelerlas haciéndolo con fetos gangrenados y putrefactos.—José Maria Olavide.

La recién parida vive en la calle de Lavapies, cerrajería del Sr. Luis.

*Fiebre tifoidea; delirio; petéquias; cesacion completa de todos los sintomas el dia 14; aparicion y repeticion de aquellos de una manera intermitente.*—Geronima Marcos, natural de la Alberca (Salamanca), de 18 años de edad, temperamento nervioso, soltera, sintió en la tarde del dia 2 de agosto de 1844 lijeros escalofrios, seguidos de calor, y de cefalalgia bastante graduada. En la mañana del dia siguiente se hallaban aumentados dichos sintomas. El tifo hacia algunos estragos en el pueblo, la enferma se creyó atacada por dicha enfermedad, y recurrió desde luego á los auxilios del arte.

Tenia el semblante triste, cefalalgia intensa, lengua ligeramente blanquecina, sin rubicundez, abdomen blando y flexible, pulso frecuente (100 puls.), poco lleno (*dieta, agua de naranja*).

Así persistió hasta el dia 6, quinto de enfermedad, que se presentaron los sintomas siguientes: Cara encendida, ojos brillantes, petequias, lengua cubierta de una capa amarilla espesa, rubicunda en sus bordes, anorexia, sed, vientre algo meteorizado, ninguna deposicion en veinticuatro horas, orinas claras, pulso mas frecuente (130 puls.), y mas débil (*agua de naranja, cocimiento de raiz de altea, lavativas emolientes*).

Dia 7, habia hecho una deposicion, los demás sintomas en el mismo estado.

Dia 8, todos los sintomas habian disminuido, la capa amarillenta de la lengua habia desaparecido, presentándose como en el principio (*igual prescripcion*).

Dia 9, en el mismo estado.

Dia 10, en la tarde de este dia se presentaron además de los sintomas enumerados el dia 6, cefalalgia intensísima, delirio, lengua roja, vientre mas meteorizado, pulso muy frecuente (142 puls.) (*sanguijuelas á las sienes y trayecto de las yugulares; paños de agua de nieve á la cabeza; cocimiento de raiz de altea con espiritu de mindero*).

Dia 11, notable disminucion de todos los sintomas.

Dia 12, volvieron á exacerbarse en la tarde, advirtiéndosele el semblante triste, los ojos fijos y brillantes, lijeras convulsiones en la cara, lengua roja y esquebrajada, vientre en el mismo estado, en dos dias no habia hecho cámara alguna, el pulso frecuente y débil (140 puls.), orina clara (*dos vejigatorias á los brazos, cocimiento de raiz de altea é infusion de valeriana con espiritu de mindero; lavativas emolientes*).

Dia 13, las convulsiones y saltos de tendones en la cara y manos eran muy continuados, el semblante mas abatido, subdelirio, escreciones involuntarias, pulso muy frecuente y filiforme (*un vejigatorio á la parte posterior del cuello y la fórmula siguiente: R. de alcanfor, ʒ gr; opio, un gr.; mercurio dulce, medio escrúpulo, mézclese y divídase en seis papeles; para tomar uno cada hora y media disuelto en el anterior cocimiento*).

Dia 14, permanecen las convulsiones de la cara, los saltos de tendones de las manos han disminuido, parece fija la atencion en lo que le rodea, la lengua húmeda y menos rubicunda, el pulso menos frecuente y mas lleno (100 puls.), ori-

na algo sedimentosa (el mismo tratamiento y un caldo.)

Día 15, había una mejoría completa, las convulsiones, saltos de tendones, petequias y meteorismo desaparecieron, la lengua en su estado normal, había hecho cuatro cámaras, la orina sedimentosa, el pulso mas lleno y menos frecuente, (65 puls.), (tres caldos.)

Día 16, siguió bien toda la mañana hasta las doce, que fui llamado con precipitación creyendo que la enferma sucumbía. En efecto, á esta hora y de repente se le presentaron sacudidas convulsivas, que limitadas al principio á los miembros, se extendieron despues á los músculos de la respiracion, siendo la intensidad tal, que igualaba al tétanos mas grave, y dando lugar á tal sofocacion creí verla sucumbir á la violencia y duracion de las convulsiones del diafragma. Cerca de una hora permaneció en este estado, el que cesó completamente hasta las doce de aquella misma noche que se repitió la escena con la misma intensidad y duracion, el pulso no fue posible saber su estado, el meteorismo del vientre, y hasta las petequias que hacia tres dias se habian ocultado, se vieron aparecer en aquella mañana y noche, y por aquel corto espacio de tiempo; desde luego prescribi la siguiente fórmula (R. alcanfor, cuatro gr. opio; dos gr.; sulfato de quinina, medio escrúpulo, mézclase y divídase en seis papeles: para tomar uno cada hora y media).

Día 17, á las doce de la mañana se volvieron á presentar los síntomas ayer descriptos, pero con mucha menos intensidad, durando solo un cuarto de hora. En la noche, y en la misma hora en cuanto se percibieron.

Seguió despues en buen estado, concediéndola alimentos sucesivamente y restableciéndose con prontitud.

*Reflexiones:* Trescientos cincuenta y cuatro enfermos he observado en este pueblo atacados de fiebre tifoidea, en ninguno he visto esa especie de intermitencia (tan caracterizada casi desde el principio) en los síntomas. ¿Se hubieran estos contenidos administrando mucho antes el sulfato de quinina como se hizo despues? ¿ó se hubieran aumentando exacerbándose la *gastro-enteritis* como dirian algunos? En muchos de estos enfermos he advertido que á la violencia de los síntomas mas alarmantes se unia una lengua roja como una cereza, seca como el pergamino, resquebrajada; un vientre meteorizado muy dolorido, y he visto ceder toda esta cohorte de sintomas con los tónicos y escitantes mas enérgicos; con las infusiones de arnica, serpentaria y valeriana; con el alcanfor; con el éter sulfúrico en fricciones, etc. Viendo por el contraria sucumbir á otros en el mismo estado despues de un tratamiento antiflogístico el mas bien dirigido.

Esto nos manifiesta con cuánta circunspeccion debemos caminar en el tratamiento de las enfermedades, descendiéndonos siempre de las falaces y en halagüeñas teorías de los sistemáticos. Alberca y marzo 30 de 1847.—Doctor Lucas Garcia Martin.

## REVISTA

### DE PERIODICOS NACIONALES.

#### Gaceta médica.

*Neumonias curadas á beneficio del tártaro emético.*—Una señora de edad avanzada, de salud valedudinaria, fue acometida de un dolor agudo en el costado derecho, con dificultad de respirar, imposibilidad de tomar otra postura que la horizontal, tos y expectoracion viscosa sanguinolenta: frecuencia del pulso con dilatacion; en la auscultacion se observaba el estertor crepitante poco estenso, tenia sed, lengua cubierta de una capa blanquiska, á cuyos síntomas precedieron fuertes y prolongados calosfríos, que le obligaron á permanecer en la cama. Conocido el carácter de la dolencia se practicó una sangria de seis onzas, que suministró una sangre empobrecida con mucha cantidad de suero, y un coágulo muy pequeño. En vista de este resultado y teniendo en cuenta el estado general de la enferma, su edad y padecimientos abandonamos la idea de sacar sangre, y recordamos las observaciones referidas por médicos respetables, nos decidimos á la administracion del tártaro emético á dosis crecidas, y repitiéndolas periódicamente: seis granos de esta sustancia disueltos en cuatro onzas de agua y dos de jarabe, modificando algun tanto la de Laennec que lo recomienda mas diluido: á la segunda dosis que tomó la enferma, se presentaron abundantes vómitos de materiales biliosos, continuando su uso por algun tiempo mas, numerosas evacuaciones de vientre, cuyos fenómenos cesaron poco despues, concluyendo por tolerar la enferma la accion del medicamento, con el que continuó por espacio de ocho dias, á los que terminó la enfermedad, durante los cuales á contar desde el segundo, habian mejorado considerablemente los síntomas, disminuyendo el dolor, la dificultad de respirar y la frecuencia del pulso, con cambio notable en el carácter de la expectoracion, que fue aclarando sucesivamente asta ser puramente mucoso.

*Segundo caso.* Un segeto robusto, criado, de temperamento sanguíneo, fue acometido de una neumonia bien caracterizada, se propinó una sangria abundante y despues el tártaro emético que fue tolerado mas bien que en el caso anterior; otros cuatro casos y mas pudiéramos presentar, pero en obsequio á la brevedad lo dejamos.

#### Boletín de Medicina y Cirujía.

*Otra observacion mas de talla hipogástrica por un nuevo proceder que la hace mas fácil, sencilla y de menos riesgo que los conocidos hasta el dia, por el doctor D. José Gonzalez Olivares, catedrático de la Facultad de medicina de Santiago. Precedentes:* un sugeto de 16 años, linfático nervioso, natural de Rivadeo, residente en la Coruña, de profesion fosfore-

ro; empezando á padecer á la edad de dos años hasta pronosticar tristemente de su existencia los profesores que le asistían, pero sus padres desesperados le administraron el vomipurgante de M. L. Roy, según previene el autor con lo que arrojó gran cantidad de vermes intestinales y algunos de una longitud extraordinaria. Los padres y hermanos habían padecido igual enfermedad de la que se libraron á beneficio del mismo remedio: recobró la salud, de modo que el vomí lo tomaban todos los de la familia en diferentes épocas del año: á la edad de doce años empezó á padecer de los órganos urinarios: sin consultar á ningún facultativo le administraron el vomí sin efecto, lo mismo que las consultas hechas á varios profesores. Viendo el padre lo inútil y que repetida la administración del vomí se estenuaba, se decidió á ir á Santiago. Reconocido y observado el paciente escrupulosamente me convencí de la existencia de un cálculo vesical, y que no había mas remedio que la operación. Débil y estenuado se hallaba el enfermo; pero todas las funciones se ejercían con regularidad y me pareció que la decoloración, el enflaquecimiento y el poco desarrollo del enfermo, respecto á la edad podían atribuirse á los cruces sufrimientos que el cálculo le produjera; y que su economía estaba gastada y empobrecida por los males anteriores al cálculo, por tantos vómitos y purgantes, y por las abundantes evacuaciones de moco vesical. Creí que se encontraba en una edad crítica, para que arrancándole el mal principal, se produjese un cambio en su constitución, que robusteciese una naturaleza que debía ser fuerte y poderosa, cuando había resistido á tantas causas de destrucción como en este joven influyeron. En los diferentes reconocimientos que practiqué no pude apreciar con exactitud el volumen del cálculo aunque me pareció grande y adherido. Decididos los padres y el enfermo á arrostrar toda clase de peligros y sacrificios por salvar la vida, aceptaron gustosos la operación, se preparó convenientemente por espacio de quince ó veinte días, pasados los cuales la practiqué en la Coruña.

**Procedimiento operatorio.** Colocado horizontalmente, en posición supina, sobre una mesa de mediana altura, hice con un bisturí común una incisión recta sobre la línea alba de cuatro pulgadas de estension, que terminaba sobre la raíz del miembro viril, habiendo estraido antes toda la orina por medio de una sonda metálica, medianamente gruesa, que dejé dentro de la vejiga confiada á un ayudante. Penetraba el peritoneo en el punto mas inmediato á los pubis, unas veces con las estremidades de los dedos y otras con el mango del bisturí, separé esta membrana de la cara interna de dichos huesos, hasta tocar la cara mas anterior y superior de la vejiga: entonces dilaté transversalmente la herida al nivel del borde superior de los pubis, cortando parte de la atadura de los músculos rectos, con lo que resultó una herida en forma de cruz puesta al revés, de esta manera  $\frac{1}{2}$  dilatada en la parte inferior, tomé la sonda por el pabellón, la eché un poco hacia afuera, hasta colocar su punta algo mas adentro del borde inferior del pubis, la bajé fuertemente hasta situarla entre los dos muslos, introduje por la herida el dedo índice de la mano izquierda, y me fue fácil percibir la punta de la

sonda sobre el dedo, mientras con él cargaba hacia bajo; mandé al ayudante sostener fija la sonda en esta posición, tomé en segunda el bisturí, y sirviéndome de conductor el mismo dedo que tenía dentro de la herida, corté transversalmente la vejiga y al momento introduje la estremidad del índice, con él enganché y levanté un poco la vejiga, que como estaba vacía permitía la distension, se ahuecaba y facilitaba extraordinariamente la introducción del dedo que sirvió de conductor á un bisturí de botón ó á el mismo con que se escinde la vejiga á favor del que se agranda la herida en dirección transversal, sin tocar mas que lo necesario, sin mas que estender el dedo, que ligeramente doblado forma un gancho, en el que sostiene tirante la vejiga, se pasa por todo el interior de esta entraña y se examina la magnitud, posición, figura y número de los cálculos.

De esta manera conocí que había un cálculo adherido en toda la estension de una de sus caras; estaba situado en la parte izquierda; su tamaño era mayor que el de la herida hecha en la vejiga: dilaté esta y desprendí el cálculo con algun trabajo, dió gran cantidad de sangre, introduje las pinzas sacabalas de la bolsa portátil de M. Charriere cogiéndole de modo que sus diámetros mayores correspondiesen á los de la herida hecha en la vejiga, con lo que conseguí su fácil y pronta extracción. Reconoci nuevamente la vejiga con el dedo y no encontrando cuerpo extraño alguno la llené de agua tibia, introduje una esponja suave y recorrí con ella todo el interior por si había algun coágulo que en lo sucesivo pudiese servir de núcleo á un nuevo cálculo: de este modo terminé la operación que no fue sangrienta ni dolorosa. Desde que di el primer corte en la vejiga, sintió el enfermo en vez de dolor una picazon tan grande en el balano que lo obligaba á gritar que le apretasen con fuerza el miembro, con lo que se consolaba; lo que no desaparecía hasta terminar la operación: tan luego como enganché con cuidado la vejiga quité la sonda; no hubo ningun vaso que ligar.

**Apósito y causas consecutivas.** Habiendo descansado algun tiempo el enfermo introduje hasta la vejiga una mecha de hilas untada en cerato simple, cubierta por un parche perforado de cerato, una planchuela seca y una compresa encima, sostenido todo por un vendaje; se le condujo á su cama, se le administró la mistura antiespasmódica, bebidas atemperantes y caldo de cuatro en cuatro horas: se le presentaron salto de tendones; la fiebre traumática le duró cuatro días, tuvo alguna tos que desapareció á beneficio de los demulcentes; el apósito era necesario renovárselo tres veces todos los días, á las cinco semanas estaba completamente bueno, orinaba con facilidad. La orina era clara, sin moco, cuyo análisis practicó el doctor Casares. El cálculo era rugoso, desigual y ovoideo; tenía de longitud 24 líneas españolas y latitud 18, grueso 14, su peso onza y media y tres granos, por ser demasiado estensa la análisis por eso no la insertamos.

## Anales de cirugía.

*Parto laborioso manual, salida ó prociencia del cordón umbilical, implantación de la placenta cerca del orificio uterino, inercia de la matriz. Muerte de la criatura. Exitó feliz para la madre.*—Una joven de 30 años, soltera, primípara, temperamento sanguíneo, estatura baja, bien constituida sintió dolores preparantes, habiendo tenido conatos de defecar, se retiró á la cuadra con objeto de verificalo; con los esfuerzos se rompió bruscamente la bolsa de las aguas, espeliendo con ellos un asa del cordón umbilical como de media vara; me llamaron y encontré el cordón frío sin pulsación, de color morado turgente, indicando estar interceptado el círculo, intenté varias veces la reducción como aconseja Mauriceau, Moreau y otros, pero en vano; la estrechez de la vagina y el estar implantada la placenta en el cuello impedían el verificalo, además de los dolores intensos ya por la distancia á que se encontraba, pues no había bajado la cabeza al estrecho superior; tampoco se pudo bautizar *sub aconditione* hasta pasadas cuatro horas, viendo el estado de inercia de la matriz administré el centeno de cornezuelo en polvo á la dosis de 10 á 12 granos por no bastar los caldos, fricciones y bayetas calientes al vientre aumentaron los dolores, avanzando la cabeza al estrecho superior en posición occipito-pubiana; entonces le bauticé por sí estaba vivo, intenté variar la posición oblicua derecha, lo que no pude conseguir por estar la cabeza como enclavada. La parturiente después de doce horas de trabajo estaba rendida y sin esperanzas de vida: sobrevino dolor intenso en el abdomen y fiebre: de modo que temí una peritonitis antes de terminar el parto, por lo que le practiqué una sangría y paños emolientes al vientre, y agua templada para bebida usual porque era pobre y no había otra cosa; en tal estado avisé al alcalde para que viniese D. Lázaro Ortega, que distaba una legua, en el tiempo que medió cedieron los síntomas flogísticos y se presentaron dolores verdaderos del parto; la reconocimos y había adelantado bastante, pero en la misma posición, al fin parió después de veinte horas penosas un feto muerto de todo tiempo, su peso seis libras, el cordón de veintiseis pulgadas y el feto de catorce, la placenta era de mediana dimensión implantada cerca del orificio.

### REVISTA

#### DE HOSPITALES ESTRANEROS.

#### Hospicio de la Salltreria.

*Congestiones cerebrales, mania con predominancia de ideas ambiciosas, embarazo ligero de la palabra, curación del delirio, persistencia de las conyesnes.*—Una mujer de 44 años, lavandera, se presentó en noviembre del año 46 en la Salpetriere con

todos los síntomas de una manía, gritaba, se desgarraba los vestidos, y estaba muy agitada, de suerte que hubo que sostenerla con la camisola de fuerza. Su delirio tenía el carácter especial de los paralíticos. Hablaba de casas, millones y otras muchas cosas que poseía. A intervalos se le presentaba embarazo en la palabra. Después de dos meses la enferma estaba con mas calma, y se quejaba de entorpecimiento muy grande. Desde el mes de febrero empezó á mejorar, cesó el delirio; pero conservaba una irascibilidad muy grande. El día 15 de marzo pareció hallarse en su estado normal y el 22 dejó el establecimiento.

Esta mujer tenía un hermano loco y su delirio era tambien sobre ideas de ambición y de fortuna. Cuando dicha enferma entró en el hospicio llevaba ya ocho dias de aturdimiento y entorpecimiento muy grande, vacilaba sobre sus piernas y su vista se alteraba, por cuyo motivo se le hizo una sangría. Después de su salida se han vuelto á presentar los aturdimientos teniendo necesidad de sangrarse otra vez.

*Otra observación análoga.* Un sugeto de 34 años, de cuya enfermedad ningunos antecedentes pudieron tomarse, se presentó con síntomas de parálisis general. Ofrecía dificultad en la palabra, y alguna debilidad en los miembros inferiores: la retención de orina y congestiones cerebrales vinieron bien pronto á confirmar el diagnóstico. Estaba alternativamente en calma y agitado: durante la calma, el enfermo respondía de una manera segulda sobre lo que se le decía, sin estar fuera de delirio á pesar de esto. La agitación sobrevenia ordinariamente por la noche, y entonces se entregaba á toda suerte de movimientos. Estos accesos iban acompañados de un aparato febril bastante intenso que se terminaba por sudores abundantes. Bien pronto se notó que la agitación y la fiebre se reproducían con regularidad á las diez de la noche y cesaban á las tres ó las cuatro de la mañana. Se le dieron quince granos de sulfato de quinina, y no se presentó el siguiente acceso. Se continuó la misma dosis por ocho dias y los accesos no reaparecieron mas. Pasadas seis semanas salió del establecimiento sin otro sintoma que un ligero embarazo de la palabra. A los 15 meses volvió á presentarse en Charenton con embarazo mas pronunciado de la palabra, debilidad de los miembros inferiores y estremada agitación. El enfermo vivía en medio de ilusiones de ambición. Cuatro meses mas tarde se puso enteramente paralítico. Se verificó la muerte precedida de gangrena de los dedos de los pies y de escaras ostensas en las piernas, en los trocánteros y en el sacro. Se encontraron dos onzas de serosidad en la gran cavidad de la aracnoides; esta membrana estaba blanquecina, opaca y densa hacia la concavidad de los hemisferios; no había ninguna otra alteración notable.

En estos y otros casos de parálisis general existe el delirio fundado sobre ideas de ambición. Vemos dos órdenes de síntomas que en algunos casos desaparecen completamente, pero entonces los desórdenes intelectuales cesan los primeros. El restablecimiento se verifica siempre de una manera gradual: la agitación disminuye primero, el delirio es menos vivo y menos incoherente, rena-

con la razón y la tranquilidad; pero la parálisis incompleta, mucho más obstinada, disminuye con más lentitud. Mr. Baillarger establece como consecuencia de estas observaciones: 1.º que en las parálisis generales con locura, la lesión de los movimientos es el elemento primitivo y principal: 2.º que la enagenación mental es un fenómeno secundario que existe las más veces, pero que puede faltar en un gran número de casos: 3.º que hay que separar completamente la parálisis general de la locura, y mirarla como una enfermedad especial é independiente.

## REVISTA

### DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

#### Academia de Medicina de París.

*Fiebre tifoidea.* M. Ferrus ha comunicado á la Academia una noticia sobre un viaje que acaba de hacer al norte de la Francia como inspector de presidios, y ha observado en la casa central de Loos una epidemia de fiebre tifoidea con síntomas muy raros. La enfermedad empezaba por una diarrea muy abundante, conservando los enfermos grande apetito: bien pronto sobrevenían accidentes nerviosos, calambres y contracciones musculares: los humores del ojo se absorbían y los enfermos quedaban ciegos. Algunas veces se encontraban por la autopsia ulceraciones en el intestino; otras no se hallaban tales lesiones. Parece que á favor del opio se calmaban los accidentes. Esta enfermedad se desarrolló por la acumulación de prisioneros.

## VARIEDADES.

S. M. se ha dignado nombrar en reemplazo de los Sres. D. Pedro Maria Rubio y D. Ramon Frau, directores del cuerpo de sanidad militar, á los profesores castrenses D. Manuel Codorniu y D. Fernando Bastarache. Nosotros felicitamos al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra por esta disposición que prescindiendo de las buenas cualidades de los cesantes, respeta el sagrado principio de los ascensos naturales en la carrera médico-castrense, cuyo menosprecio acibaraba el porvenir de tan distinguido cuerpo. La entrada del Sr. Codorniu es un acto de justicia tributado á los antiguos servicios de este celoso profesor, cuyos escritos sobre el tífus castrense harán siempre honor á su saber y su práctica. La del brillante jóven doctor Bastarache en la dirección, es una solemne garantía de impulso, de adelanto y de justicia para todos los profesores militares, y una prenda segura de prosperidad para tan benemérita corporación.

Nosotros conocemos, y con nosotros el público, la sobresaliente y justificada carrera del jóven director: nos constan sus conocimientos en la profesión: no podemos olvidarnos de los importantes y arriesgados servicios que ha prestado en el ejército: estamos sobre todo convencidos de los buenos deseos que siempre le han animado en la recta administración de justicia para sus subordinados, siendo un decidido campeón del mérito no dando jamás cuartel en sus rígidos principios, ni siquiera á la apatía en el cumplimiento del servicio; y por último, ciertos rasgos de su vida militar de que algunos siniestramente quisieran tomar acta para envolverle en el cieno de la política, de la cual está virgen á fuer de profesor honrado y humanitario, son para nosotros el mejor blason que adorna su pecho leal y consecuente á los sanos principios de una bien entendida disciplina así militar como médica. Si nuestra voz necesitase tener eco en el corazón del nuevo director se la dirigimos amistosa franca, y enérgica, haciéndole patente la inmensa responsabilidad de su destino, el cual le impone severamente el glorioso deber de emplear sus nobles cualidades en bien del cuerpo de sanidad militar y demostrar con su esforzado impulso lo que vale en la dirección un elemento jóven, experimentado, entendido y caballero.

## ORACION FUNEBRE

A LA PERDIDA DE MI AMIGO Y CONDISCIPULO

### D. TEODORO FLOREZ Y HERCHES.

Señores: Hoy por primera vez levanto mi débil voz en este santo recinto, con la tristeza en el alma y el luto en el corazón, llagados ambos con el triste al par que dulce recuerdo de una querida hermana recientemente llorada. Pero en esta ocasión señores, no puedo permanecer mudo y contemplativo cual otras veces á las desgracias que lamentamos; hoy se confunden en mi corazón dos sentimientos que desgarran y atormentan mi frágil existencia, el de la fraternidad; con la triste y prematura pérdida de un fiel y cariñoso amigo. Permitidme que aunque no sea en un razonado y estudiado discurso, manifieste al mundo mi profundo pesar con el lenguaje del corazón, ya que no pueda con mi escaso talento, y cumpla al mismo tiempo con uno de los deberes más santos, más apreciables, y más exigentes; con la amistad.

Si, querido Teodoro, no puedo permanecer pensativo viéndote yerto y cadáver; no me es posible contemplar silencioso el verdor de tus tempranos laureles, agostados sin piedad por la implacable saña de la muerte; tu sepulcral silencio, tu abandono é inmovilidad, el frío marmóreo que de tí se ha apoderado; todo á voz en grito, me llama á contemplarte con acervo y horrisono dolor, y te reitero al paso, cual tu hicieras, los juramentos é indisolubles lazos que han encadenado nuestra tierna amistad.

Ya que has pagado el cruel tributo que la natu-

raleza ha impuesto á todo lo que nace, ya que estás convertido en desorganizable materia, que vas á entrar en el gremio de los muertos, que vas á ocupar el recinto del olvido, ya en fin, que la feroz é insaciable guadaña te ha separado de tus amorosos é inconsolables padres y amigos, cortando el hilo de tu lozana y juvenil existencia; quiero tributar á tu memoria mi dolor, quiero que sepa el mundo has sido victima de tu aplicacion, inmolada á la humanidad, escogida por tu virtud. Si, caro amigo, tus muchas é innumerables virtudes envidia, de ellas, estarás recibiendo su justo galardón al lado del Eterno, y desde allí contemplarás acaso nuestro dolor y sufrimiento por tu pérdida precoz. Desde allí te será dado penetrar en lo íntimo de nuestro corazón, y verás la generosa y fina amistad que en él se encuentra hácia tí, y acaso admirarás, que si la muerte ha tenido poder para sacarte de nuestros brazos, no lo tendrá para arrancarte de nuestros corazones; y que si el tiempo lleva tras sí la imagen del olvido, no tendrá suficiente fuerza para borrar de nuestra imaginación tu siempre querida memoria; no, no te borrará de nuestro pensamiento, pues es libre como él, é infinita como Dios.

Descansa en paz, amado condiscipulo, no quiero perturbar por mas tiempo tu sosiego eterno; acoge nuestras humildes y fervorosas lágrimas, justa recompensa á tu virtud y cariño, y pide desde lo alto de la esfera en que te hallas colocado, seamos mas afortunados que tú lo has sido, ya que tan de veras sentimos tu temprano y lamentable infortunio. A Dios, inolvidable Teodoro, duerme bendecido de tus padres y amigos, hasta que la final trompeta nos junte en la eternidad.

No puedo concluir señores, sin saludar hoy á los infortunados cuanto virtuosos condiscipulos, que duermen en este sagrado Campo Santo, manifestarles viven en mi memoria, bendecir por último la imagen querida de una hermana grabada en mi corazón, que disfruta igualmente de un sueño angelical. He dicho.—Segundo Blanco y Beltrán.

Salve, misteriosa mansion!! templo sacrosanto de las tumbas!! fiel depósito de los mortales restos!!!... ¡En tu recinto se encierran las glorias de los hombres!.. En tu silencio deposita el padre al idolatrado hijo, con quien contaba para báculo de su vejez... A tu soledad confia el amante la hermosa muger que sembraba de flores y delicias, su vida antes solitaria y triste.. y en una de tus innumerables huesas venimos con luto en el corazón y con los ojos inundados de lágrimas á soterrar el yerto cadáver de nuestro querido amigo. ¡¡La muerte!! Ese horrible azote de los vivos, se complace en arrancar de nuestro seno á los que mas merecian la existencia. El filo de tu desoladora guadaña, no se cegó ya con las vidas de tan sensibles y recientes amigos, que aun te atreves á robarnos la de este tan querido!.. Oh!! qué cruel sois!! Segais en flor los tiernos arbolillos que ni los fieros aquilones, ni el inundo reptil habian empañado su fresco verdor. No respetan los vinculos sagrados de una pura amistad; y en la primavera de la vida, en la preciosa edad de las ilusiones, cuando creian tocar el colmo de sus afanes frustras así las esperanzas de tantos padres, amargas

para siempre su existencia, arrebatando de nuestros brazos á tan queridos amigos. Bien así como el piloto que despues de un peligroso viaje, *Canta al velero* arrullado por las olas, grita á la tripulación mostrándoles el puerto deseado; y en un instante, zumbando los aquilones, rujen los uracanes, embrabece el mar, cruje el maderamen, rómpense las jarcias y se precipita el buque en las profundidades del Océano.

Luciano Mateo Pantoja, nació en Madrid el día 6 de Junio de 1825. Cuatro años contaba cuando tuvo la desgracia de perder á su adorada madre, y como la posición social que su padre ocupaba, no fuera la mas á propósito para darle una educación cual merecia, se encargó de su cuidado un tío suyo, en cuya casa falleció.

Aun no habia cumplido nueve años cuando empezó á estudiar gramática latina en la Escuela pia; era tal su aplicación, que en pago de ella obtuvo varios premios, en el trascurso de los tres años al cabo de los que concluyó tan árido estudio. Lucidamente hizo el examen para pasar al estudio de la filosofía. Solo doce años tenia cuando entró en el colegio de las Alesas con tal objeto, y su aplicación al estudio sobresalió á la de muchos otros de no menos despejo, logrando nuestro amigo las mas sobresalientes censuras en los tres años. No se contentó su imaginación con los estudios que habia concluido, sino que veia un mas allá, una ambición de saber tales que considerando no habia otra ciencia digna de él como la tan vasta de la medicina, apenas recibió el grado de bachiller en Filosofía, con avidez se lanzó á los estudios médicos. Eran quince años la edad de Luciano cuando emprendió la honrosa carrera en donde brilló su aplicación mas aun que en los anteriores estudios. El año pasado (de 46) habiase graduado de bachiller en medicina y cirugía. Su formalidad, honradez y buenos sentimientos habianle proporcionado entre otros, el cariño ilimitado de sus dos amigos Joaquín Malo, y el desventurado Marroquín, que descansa ya en esta mansion subyugado por el peso de la terrible fiebre que nos arrebató á Pantoja. Eran amigos con quienes repasaba desde el primer año y nos admiraba la armonía de sentimientos entre los tres, de los que solo hoy existe uno.—¡Cuán sensible le será la pérdida de sus carísimos compañeros!!

Encontrábase ya el finado que ahora contemplas cursando el sexto año de medicina y cirugía y el día 15 de Abril á las tres de la mañana, cuando apenas contaba 21 años se cumplió su destino.

¡¡Triste es la vida, cuando piensa el alma!  
 ¡¡Triste es vivir, si siente el corazón!!  
 ¡Nunca se goza de ventura y calma  
 Si se observa del mundo en la ficción,  
 ¡La vida, qué es la vida! es un engaño  
 Que á la tierra nos une y esclaviza,  
 Que despues de pasar año tras año  
 Y cuando en los placeres se desliza,  
 Viene la muerte con su faz sombría  
 Y la tierra nos cubre húmeda y fría!!

Plácido Alvarez Builla,

## FOLLETIN.

## BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

## CAPITULO XXVIII.

*(Fraternidad.)*

No pasó desapercibida para mi comprofesor la notable mudanza que en mi rostro produjeron las palabras del alcalde. La significacion que para aquel tenia dicha mudanza subió de punto, cuando despues de haberla advertido arrojó una mirada escrutadora á Paula y luego á Rosa, cuyo semblante ocultaba todavia menos lo que estaba pasando en su corazon. Pero sí el buen médico comprendió fácilmente que algo revelaba aquella súbita alteracion de nuestra fisonomia, no pudo esplicarse de ningun modo cuál era el misterio que en aquella inmutacion se encerraba. Con la penetracion debida ya á su curiosidad, ya á su deseo de sernos útil, conocia que era conveniente facilitarme la soledad y procuró abreviarlo todo, obligándonos á recoger nos, mucha mas pronto de lo que lo hubiera efectuado sin aquel accidente. Dile gracias en el fondo de mi corazon y otro tanto hizo Paula que no deseaba sino hablarme de nuestra situacion peligrosísima. No puedo describir la habitacion y cama que mi comprofesor nos dió para descansar aquella noche, porque ni yo, ni mi mujer pudimos fijarnos en ellos un momento. Apenas nos quedamos solos, se echó la pobre Paula á mis brazos y empezó á llorar como una Magdalena; pronosticábale el corazon que el curandero nos iba á sumergir de nuevo en un abismo de desdichas. Mal estaba yo para consolar á Paula, participando de idénticos temores. El curandero, nos decíamos, ha recobrado su libertad; eso quiere decir que ya ha recibido las cartas de su funesta protectora; las palabras del alcalde indican que, de preso, se ha convertido casi en autoridad; el alcalde tiene que darle auxilio si se lo pide, en cuanto sepa donde estamos, nos manda prender otra vez, y Dios sabe lo que será de nosotros.

Tal era el razonamiento que hacíamos cuando dos golpecitos dados con los nudillos de los dedos en la puerta, nos hicieron temer que alguno nos estaba escuchando. Abrí la puerta precipitadamente; era el médico, mi comprofesor, quien desembarazado ya del alcalde y de su familia se llegó á mí y con la franqueza que le era habitual se espresó de esta manera.

—Amiguitos, á Vds. les pasa algo y yo he de saberlo; y como estoy convencido que en el fondo del negocio no puede haber nada que me haga arrepentir de mi generosa oferta, desde luego les aseguro á Vds. que mientras esten Vds. en mi casa, pueden estar tranquilos.

—Sí, le contesté; lo estoy y sería difícil que en ese rostro donde estampó la honradez sus huellas, pudieran verse otra cosa que motivos de confianza y amistad. Entorne Vd. la puerta y escuche Vd.: pocas palabras bastarán para enterarle á Vd. á punto fijo de lo que nos ha causado una pena inesplicable y de los temores que en este momento nos asaltan.

Referile en efecto brevemente lo que nos habia acontecido junto á Membudí y muy someramente algunos hechos anteriores á los resentimientos del curandero.

—¿No es mas que eso? Repuso el buen profesor.

—Y le parece á Vd. poco?

Pues nada; dormir tranquilos; el alcalde es amigo mio y aunque se empeñe en prenderlos á Vds., puertas escusadas tengo por donde se podría salir al campo y evadirse.

—Si el curandero ofatea que nos hemos acogido en esta casa, antes de presentarse, habrá tomado todas las avenidas y ha de registrar el último escondrijo.

Por Dios, dijo Paula, á mi comprofesor; sávenos Vd., háganos Vd. salir de aqui; partamos: denos Vd. un conductor que nos guie por caminos ocultos y huyamos lejos; muy lejos de ese hombre, le tengo un miedo imposible de explicar. Vd. no sabe, Vd. no puede saber lo que es ese hombre, el odio que tiene á mi pobre marido; se le ha escapado de las garras varias veces y si vuelve á caer en ellas, no ha de dejarle escapar.

—Tiene razon, añadió; Paula comprende perfectamente nuestra terrible situacion. Dios sabe el plan diabólico de ese hombre. Es mi enemigo y enemigo implacable. Es protegido por la baronesa, y si esta buena señora puede perderme, lo hará.

Iba el médico á contestarnos, cuando descargaron fuertes golpes en la puerta de la calle; golpes desusados, cuya repeticion y violencia anunciaban sobradamente que no se referian á la profesion de mi huésped.

—Cáspita, escamó mi comprofesor algo alterado; si tendrán Vds. razon.

—No se lo decíamos á Vd., este es el curandero que viene con tropa.

—Voy á ver, repuso nuestro amigo; aguardar.

Dijo y fuese volando; asomó la cabeza á una ventana; gritó ¡quién! y le respondió una voz que nos hizo estremecer, ¡abra Vd. al rey; vivo, y de lo contrario será Vd. pasado por las armas.

Paula estuvo á pique de desmayarse; yo di un bufido de rabia, la pobre Rosa se vino á donde estábamos, tan agitada como Paula.

El médico no pareció; en su lugar se llegó un mozo de esos que tienen á su amo una fidelidad ciega, como la del perro, y nos dijo que le siguiéramos. Cogimos cada uno un lio de lo que mas nos interesaba y bajamos tras del mozo por una escalera de madera medio carcomida á un huerto cubierto de un emparrado; al extremo del huerto habia una especie de cueva que conducía á una mina; el mozo la abrió, nos hizo entrar; y en cuanto nos tuvo á todos en la cueva la cerró y atrancó, de modo que solo haciéndola hastillas podía penetrarse en la cueva. La oscuridad, la humedad y frialdad de aquel recinto no era soportable, tanto mas cuanto que se sentia un olor de tierra casi infecto. Deme Vd. la mano, me dijo el mozo, y Vd. dele á una de las señoras y otra á la otra, y vayan todas siguiéndome.

Dimos como unos veinte pasos y nos volvimos á parar, el mozo me dejó; hizo ruido de llaves y cerrojos; abrió otra puerta y el aire puro que en-

tró junto con escasos rayos de luz nos advirtió que íbamos á salir al campo. En efecto salimos al borde de un torrente por cuyo fondo corría mansamente un arroyuelo, interrumpiendo el silencio de la noche con sus juegos y sus saltos por entre los guijarros que la corriente empujaba. Cerró también por fuera esta puerta el mozo; nos hizo seguir largo trecho el arroyo, cuyas aguas tuvimos que enturbiar mas de una vez, hundiéndonos en él á veces hasta las rodillas, y por último ganando un senderito abierto en un bosquecillo, á un paso mas que acelerado nos fuimos alejando de Montblanc.

Como hora y media habia que íbamos andando al trote cuando el mozo nos dijo.

Ya están Vds. á salvo; sigan este camino hasta encontrar otro mas ancho que lo atraviesa; tomen ustedes á la izquierda y sin salir ya de él irán á parar á Gilabert, de donde podrán bajar á la Riva y desde allí á Reus ó Tarragona.

Mientras Paula y Rosa le daban las mas cordiales gracias iba á remunerar tan buen servicio con algunas monedas; pero de ningun modo las quiso admitir el generoso jóven y se marchó corriendo por la misma vereda.

Mas de una vez habia preguntado el mozo si le dijo algo su amo acerca de nosotros; siempre me contestó que solo le habia dicho estas palabras, al bajar la escalera mientras iba á abrir á la justicia. Juan, llévate á nuestros huéspedes al campo por la cueva del huerto, y no les abandones hasta que esten una legua lejos de Montblanc, llévalos por caminos poco sabidos y vuelve luego.

La satisfacción que sentíamos al vernos libres de las persecuciones del curandero no era completa; temíamos por el huésped generoso que tan resueltamente supo salvarnos. La rabia del agente incomprendible de la mas incomprendible baronesa, habia de estallar mas violenta contra el médico que burló las malvadas intenciones de aquel monstruo. Esta idea que fue tomando mas cuerpo á proporcion que menos teníamos ya que temer por nosotros, no nos dejó entregar satisfactoriamente á la alegría.

Por otra parte, como el paso que habíamos llevado habia sido rápido, empezaban nuestras piernas á flaquear, en especial las de Paula y Rosa; la noche era oscura, porque el viento esparcía por el cielo densos nublados, y aunque el mozo nos habia instruido acerca de la senda que debíamos seguir, no tenia yo la seguridad de no extravíarme. Paula fue la primera que me pidió un ratito de descanso y no pude menos de concedérselo. Mientras tuvo miedo, anduvo bien; cuando se creyó fuera de peligro las fuerzas le faltaron y tuvimos que sentarnos á la entrada de un pinar que á la izquierda de nuestra senda se levantaba dominando la llanura.

Una hora habia transcurrido desde nuestra detencion en el pinar. Paula estaba durmiendo echada en el suelo y apoyando la cabeza en la falda de Rosa que estaba sentada dormitando tambien. Yo no habia podido cerrar los párpados. De una alturita que teníamos á un lado hacia la parte de Montblanc iba acercándose una luz móvil que me alarmó. Ya no aparté la vista de ella.

«Al principio me fué imposible distinguir quién la traía, y menos á cuántos alumbraba; pero siempre pude conocer que se iba acercando y á buen paso. Inadvertidamente me levanté y me fui alejando del punto donde nos habíamos parado, pero sin abandonar el bosque, á fin de que destacada mi figura al raso no fuese mas fácil percibirme. La luz fue bajando y ganada la llanura, tomé la misma senda que habíamos seguido; era indudable que dentro de poco iban á pasar los que la traían cerca de nosotros. Ya me pareció poder distinguir no solo al que sostenía en su mano una tea encendida, sino á otro que le acompañaba. Como la vereda era angosta no podia ver los que tal vez iban detrás. Luego me pareció que traían armas. Cuando estuvieron mas cerca ya pude distinguir á otro bulto, y con la exaltacion de mi fantasia mas de una vez creí advertir algunos contornos del funesto curandero. A esta idea hebe de retroceder al fin hasta donde estaban Paula y Rosa, con el objeto de internarlas en el bosque. Aun cuando fuesen enemigas ocultas en el pinar no nos habian de ver.

Paula dormia profundamente, Rosa era la que velaba y no habia despertado á su ama, á pesar de no verme junto á ellas, porque me vió algo distante y figurándose cual era el objeto de mi distancia porque tambien advirtió la luz, le fijó la vista como yo no menos sobresaltada.

—¿Qué será eso señor? me dijo, con voz que en cuanto estuve á su alcance.

—No sé; vienen tres á lo que parece; uno que seria prudente internarnos en el pinar.

—Lo mismo estaba diciendo.

—Veamos si podemos llevarnos á Paula á dispartarla.

En efecto, cogida por los hombros, Rosa por los pies y muslos y así la trasladamos á unos cincuenta pasos dentro del pinar, volviéndola á dejar como antes. Sin embargo, no dejó de dispartarse al colocarla otra vez en el suelo; pero fue por poco y volvió á dormirse, despues de haber arrojado un suspiro profundo y articulado mal algunas palabras.

Yo me volví á mi atalaya, no perdiendo de vista la luz. Rosa la veía tambien y me veía á mi por entre los troncos de los pinos. A todo esto mis hombres estaban ya á tiro de pistola del pinar, pasando por el sendero que habíamos abandonado. No eran mas que tres, y uno solo traía una carabina; los dos tenian trazas de labradores, el otro iba á poca diferencia vestido como yo y empuñaba un baston que no pude distinguir de que era. Ya me tranquilicé, pues no me pareció hostil ni temible el grupo, y sobre todo el continente del acompañado por los labradores me inspiró tal confianza que me decidí á salirles al encuentro. Para no sorprenderlos ni asustarlos á su vez tosió; el efecto de esta tos sin embargo, fue mayor de lo que yo esperaba. Mis hombres se pararon como movidos del mismo resorte vuelta la cabeza hacia el punto de donde habia partido la tos. El de la luz la inclinó hacia el pinar, el de la carabina preparó el arma y el del baston le levantó como para ponerse en guardia. En vista de esta actitud me apresuré á decir.